

Creole

*

Otras denominaciones de la lengua

creol sanandresano, criollo, criollo isleño

Denominaciones del pueblo

San Andrés y Providencia, raizal, isleño

El archipiélago de San Andrés y Providencia se encuentra en el mar Caribe, al este de Nicaragua y al noreste de Costa Rica, a 700 km de la costa norte colombiana. Por su posición estratégica, se constituye en una de las islas más importantes, en términos comerciales y turísticos, de Colombia en el Caribe. De acuerdo con los datos del Dane (2005), la población isleña está conformada por cerca de 83.403 personas.

La lengua de los sanandresanos y de los raizales de Providencia está conectada con los criollos de base léxica inglesa que se hablan en el Caribe, como los criollos isleños de Bocas del Toro, Portobelo, Jamaica y Costa de Mosquitos, entre otros. Según Marianne Dieck (1998), “los intentos de rastrear el origen de algunas palabras no provenientes del inglés -muestran una predominante presencia de lenguas africanas pertenecientes al grupo twi; también se encuentran lexemas que se han relacionado con las lenguas o los grupos de lenguas mende, ewe, igbo/ibo, mandinga y otras”.

En San Andrés y Providencia se observa un panorama lingüístico interesante y a la vez complejo, pues en estas comunidades de población raizal coexisten tres idiomas: el creole, el inglés y el español, usados por los isleños con diferentes

funciones, en distintos contextos de interacción y con diversos niveles de competencia comunicativa.

Tanto en San Andrés como en Providencia, algunas personas mayores y adultos jóvenes consideran que poseen buen dominio del inglés, idioma de uso común en los cultos religiosos y en los eventos sociales. Los abuelos y las personas mayores son los que hablan en mayor proporción la lengua nativa, en la cual tienen menor competencia comunicativa los adultos, los jóvenes y los niños. Esta lengua es utilizada por los isleños en la casa, en las conversaciones informales y en la vida cotidiana.

El español, aun cuando es el idioma que se escucha entre la población adulta, joven e infantil, sobre todo en el ámbito de la escuela y en la documentación oficial, no representa todavía una mayoría absoluta en la comunicación de este grupo de sanandresanos, pues algunas veces hay alternancias entre este idioma, el creole y el inglés.

De acuerdo con la información obtenida, en San Andrés los sectores en los que se hace mayor uso del criollo son los conocidos como La Loma y San Luis, donde hay presencia significativa de raizales. En Providencia se considera que existe mayor uso hacia las zonas más rurales.

Para algunos miembros de la comunidad, en San Andrés y en Providencia el criollo se transmite oralmente, de abuelos a padres y de padres a hijos. Estos últimos son hablantes pasivos del creole, pues poseen competencia comunicativa al escuchar y comprender los mensajes transmitidos por los mayores, mientras que en el plano del habla no son tan competentes.

La lengua que más se ha venido empleando en las instituciones educativas de San Andrés y de Providencia es el español. El idioma oficial del país se impone en la educación de los nativos como estrategia para el aprendizaje de los valores culturales nacionales. Los primeros en iniciar la enseñanza del español en las escuelas fueron los sacerdotes capuchinos, a quienes el Estado les encomendó la introducción de la educación formal en este idioma, hacia la primera mitad del siglo pasado. En ese momento, las condiciones de diversidad lingüística

impidieron el éxito de tal empresa.

En tiempos recientes, la escolarización con predominio del español se ha instaurado en la isla. Moya Chaves (2010) señala que “la educación en la isla está sujeta entonces a lineamientos curriculares establecidos por el Ministerio de Educación Nacional y a sistemas de evaluación como las pruebas Saber e Icfes. Estos lineamientos y pruebas han sido cuestionados constantemente por la comunidad raizal, especialmente porque continúan desconociendo sus particularidades culturales, históricas y lingüísticas”.

De acuerdo con la visión de algunos isleños maestros y profesionales, esta realidad afecta a la población infantil y juvenil, teniendo en cuenta que tales usuarios de la lengua son trilingües: entienden el creole, pero no lo hablan, el inglés lo utilizan en la iglesia y el español en la escuela. En este escenario, los isleños piensan que el fracaso escolar de la isla, es decir, estar ubicados en un nivel académico muy bajo, tiene que ver con el escaso manejo que tienen algunos niños del idioma español y con el desconocimiento, por parte del Estado, de la realidad lingüística de esta comunidad.

Con respecto a la existencia de materiales escritos en creole, algunos sanandresanos los conocen, entre ellos fragmentos de la Biblia, y cuentos y canciones infantiles, herramientas que serían de gran utilidad para el aprendizaje del criollo. Por otra parte, en el reconocimiento de materiales que algunas personas han acometido en Providencia, se precisa que existe una traducción de la Biblia en creole y un trabajo sobre medicina tradicional practicada por mujeres mayores.

Pero estas herramientas, como no han sido publicadas, no son -referentes ni en la comunidad ni en la escuela para enseñar la lengua criolla a la población infantil y juvenil. En Providencia algunos nativos consideran desacertado escribir en creole; creen que debería hacerse únicamente en inglés, el idioma utilizado en las universidades de Norteamérica, adonde asisten algunos jóvenes estudiantes. Por tanto, juzgan necesario ser consecuentes con esta realidad.

En cuanto al tema de percepciones y actitudes lingüísticas frente al criollo, se observan perspectivas un tanto distintas en una isla y otra. En Providencia,

algunos consideran que hablan inglés como herencia de sus ancestros ingleses. Estas personas manifiestan que en la comunidad no se habla creole como tal, sino que se usa una forma de expresión más rápida y más cotidiana del inglés, particularmente cuando conversan entre ellos. No obstante, según otros isleños de Providencia, lo que se considera inglés realmente es el criollo isleño.

En el caso de San Andrés, al igual que en Providencia, la mayoría de sus hablantes cree que el idioma hablado con mayor predominio es el inglés. Pero se plantea además que, aun cuando muchos isleños no tienen conciencia lingüística sobre su multilingüismo, el uso de las distintas lenguas, como ya se dijo, tiene funciones comunicativas específicas, es decir, creole en la casa, inglés en la iglesia y español en la escuela.

Los sanandresanos, con el propósito de hacer visible, posicionar y fortalecer el creole, han impulsado varias acciones aunque con muchas adversidades. Destacan, por ejemplo, el desarrollo de procesos de capacitación para la enseñanza del creole, dirigidos a maestros, y los esfuerzos por trabajar en el tema de la escritura.

En los medios de comunicación, tanto en la radio como en la televisión, el idioma que se privilegia es el español. Algunos isleños manifiestan que el creole escasamente tiene lugar en estos medios, y que pocas veces comprenden los contenidos de programas que suelen ser transmitidos en inglés estándar, en este caso programas norteamericanos.

Como contextos desfavorables a la conservación del criollo, algunos isleños señalan los procesos migratorios de los jóvenes por circunstancias relacionadas con el estudio. Por lo general, los muchachos que han fortalecido su uso del español en las instituciones en donde cursan estudios superiores dejan de hablar la lengua criolla; se sienten poco competentes en la utilización del inglés, y asumen como idioma principal el español. Pero si la lengua que han fortalecido es el inglés, lo escogen como principal medio de interacción comunicativa.

De acuerdo con la información obtenida sobre el número de hablantes, el creole de San Andrés y Providencia se encuentra seriamente en peligro. A ello contribuyen la condición política territorial de la isla, que impone el español como

idioma oficial y de los escenarios educativos; la percepción lingüística de algunos raizales, al considerar que no existe una lengua criolla como tal, sino un inglés que se expresa sin “refinamientos”; la escasez de materiales escritos y la no utilización de los existentes; las migraciones de la población joven; la exclusión de la lengua en los medios de comunicación masiva; la poca competencia lingüística de los maestros no raizales, y la falta de políticas públicas para su protección y difusión, así como para acceder a la formación en lengua criolla.

Como una posibilidad de revitalización lingüística, aparece la disposición e interés de académicos, líderes culturales y miembros de la comunidad por impulsar procesos formativos en la lengua propia, apoyándose en los conocimientos ancestrales de los mayores, como se viene haciendo en Providencia con el trabajo de las abuelas en la recuperación de la medicina tradicional.

Entre las recomendaciones que proponen los isleños, para contribuir a la vitalidad del creole, se plantean las siguientes:

Abrir la Universidad Cristiana para evitar el éxodo de la población joven al interior del país y a otros países, pues esto incide en la pérdida de gran parte del legado cultural.

Diseñar una propuesta pedagógica que responda a la realidad multilingüística de la isla, para lograr mayor visibilidad del patrimonio lingüístico y la concienciación de algunos raizales con respecto a este.

Conseguir el acompañamiento del Ministerio de Cultura en el tema etnolingüístico.

Impulsar procesos de escritura en lengua criolla, como sinónimo de preservación cultural.